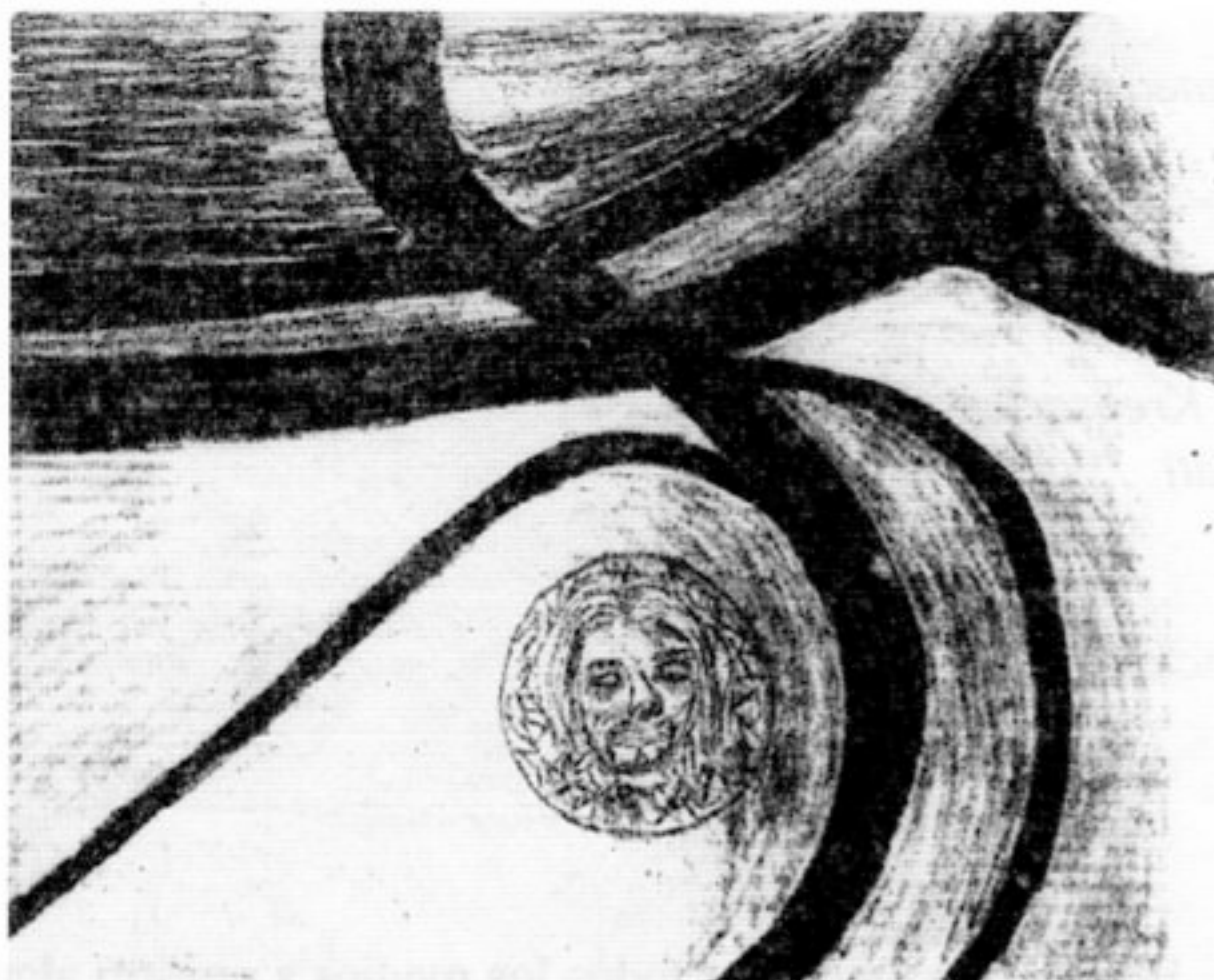


# Dedicatoria

A mis padres, Jacob Peter Regehr y Maria Loewen Regehr, que huyeron de Rusia durante la revolución rusa. Al llegar a Canadá en 1926, sus esperanzas económicas eran altas, pero pronto se vieron destruidas por la Gran Depresión. Sin embargo, sus normas culturales perduraron, es decir, la enseñanza y el logro. La hora de comer era la ocasión para intercambiar impresiones y analizar nuevas ideas. Mi padre habitualmente hablaba de sus últimos inventos, pidiendo opiniones de cualquiera de sus hijos. Mi madre alentaba y halagaba sus ideas y logros. Reiteraba, casi diariamente, la importancia de la enseñanza. Por lo tanto, estos padres, a pesar de la absoluta pobreza, y muchos años de ayudas, educaron a una familia de cinco hijos, todos los cuales acabarían siendo licenciados. Me enseñaron que la alegría de la imaginación, creatividad y el trabajo duro pueden superar el estrés y dolor extremos en las circunstancias de la vida, de manera muy similar a como lo han hecho la religión y la filosofía a lo largo de la historia de la humanidad. Asimismo valoraban con sumo cariño la música y todo tipo de actividad intelectual. Su enseñanza y ejemplo fueron mi patrimonio inestimable.

Y

En cariñosa memoria de Shane, un hombre de veintitantos años, que jamás había fumado pero que se estaba muriendo de cáncer pulmonar. Era demasiado tarde para ayudarlo. Nos deja sus pensamientos y sentimientos a través de su arte y poesía siguiente:



*La enfermedad del mundo me ha hecho lo  
que soy.*

*El dolor ha abierto mi mente, a todos los  
ciegos ignorantes.*

*El corazón rugiendo para vivir.*

*El cuerpo ansiando descansar.*

*Quiero ser lo mejor.*

*La muerte acechando sobre  
mi cabeza.*

*Pero siendo impulsado  
por el amor.*

*Por Shane Burdett*

Y

A Mary L Austin, Ph.D., Investigadora Genética, capaz de pensar independientemente cuando todos a su alrededor escuchaban a las eminencias. Me alentó a creer en lo que veía, más que en lo que los demás decían que veía.